

# LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUAR-  
DO LLANAS. ESCOLAPIO: CON-  
SULTOR DE LA SAGRADA  
CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



## DE MIS APUNTES PARA LA HISTORIA DEL LIBRO

### XV

#### LOS LIBROS ENTRE LOS CRISTIANOS HASTA TERMINAR EL SIGLO V

Las últimas manifestaciones de la cultura romana se enlazaron con las primeras del cristianismo, que si al principio vivía de la tradición y poco podía ocuparse del cultivo de las letras, bien pronto éstas fueron objeto de predilección especial de los discípulos de Cristo.

Egger parece quiere atribuir a las condenaciones de los Santos Padres la desaparición de muchos libros, y si bien es cierto que el religioso celo de los primitivos cristianos hizo desaparecer algunos libros gentiles, como hicieron los Corintios convertidos por San Pablo, no lo es menos que el furor sectario de los emperadores paganos mientras arrancaba la vida a los cristianos, arrasaba sus bibliotecas y acababa con sus libros.

Celso, Porfirio y Juliano habían escrito contra el Cristianismo, dice Egger, y severamente reprobados, sus escritos fueron destruidos y de ellos no se conservan más que los fragmentos copiados por los doctores cristianos para refutarlos y el libro de Arrio desapareció cuando fué anatematizado.

Sobre que esto prueba que la civilización estaba sólo en manos del Cristianismo, son equivocaciones perdonables al lado de las disposiciones adoptadas por los emperadores paganos, y así la expresión de Prudencio «el blasfemo sectario hizo desaparecer en otro tiempo las actas de los mártires», tiene su confirmación en inscripciones halladas en España de los tiempos de Diocleciano en que éste se gloria de la propagación del culto de los dioses con la extirpación del nombre cristiano, entregando a los fieles al martirio y los es-

critos de éstos al fuego, y lo mismo sucede con las persecuciones de Nerón, según testimonio que publica el P. M. Flores.

Arnobio habla de tales hechos de barbarie y se indigna contra ellos; Eusebio refiere el edicto de Diocleciano mandando quemar los códices religiosos y San Jerónimo refiere cómo la rabiosa persecución llevó al fuego los divinos libros. Y adviértase que ya antes el Senado Romano y los Emperadores prohibían o condenaban libros y así Cremutius Cordio fué condenado por haber alabado a Bruto y Casio, últimos defensores de la República, según refiere Tácito.

Pero aún hacían más los paganos y algunos poco escrupulosos cristianos: llenaban de interpolaciones los textos, cuando no los inventaban, como probaremos cuando hablemos de los apócrifos.

Frente al furor contra toda civilización de los Dioclecianos, Calígulas y León el Isáurico quemando las bibliotecas, hallamos el decidido empeño de los cristianos de fundarlas junto a las Iglesias, como refieren San Jerónimo y San Atanasio y las reglas dadas por el Papa Gelasio respecto a la organización de las mismas, y el cuidado de los primeros cristianos de escribir los hechos y procurar guardar las tablas en que escribían los nombres de los mártires o las piedras epigramáticas como las damasianas de que se hallan llenas las catacumbas. Del tiempo del Papa San Antero (237 a 238) se tiene noticia de una Biblioteca Archivo en la Basílica Lateranense ampliada y fomentada por San Dámaso, el cual dió nombre a sus inscripciones de las catacumbas, hermosas caligráficamente consideradas por haberlas confiado a Furio Dionisio Filócalo, según conjeturó De Rossi y ha confirmado una nueva inscripción. Dicho calígrafo compuso el calendario eclesiástico, así como al finalizar el siglo v hallamos el *Calendarium africanum* vetus de Cartago, teniéndose noticias de otros anteriores, como el fragmento publicado por Mai de uno del siglo iv.

El afán de recoger manuscritos y coleccionarlos fué grande entre los cristianos y así el solitario de Belem mandaba a sus discípulos que recogiesen y copiasen manuscritos y nuestro Paulo Orosio fué de Occidente a Oriente visitando a las personas más sabias para tomar nota de los manuscritos que poseían. Y adviértase que los Santos Padres en un exceso de modestia si eran celosos para recoger y custodiar los escritos de los demás, no apreciaban los propios y así se dice de San Atanasio que en una epístola a los solitarios, en la que trataba de asuntos de dogma y de historia, les encargaba que no la reprodujeran.

El cariño de los primeros cristianos por los libros se demuestra por el hecho de que cuando eran perseguidos y martirizados se les exigía por los verdugos, de orden de los emperadores, que entregaran sus libros, sin que claudicaran en ello y así el diácono Vicente se llevó al sepulcro el secreto que querían arrancarle de dónde guardaba sus manuscritos, y en África se celebró un Concilio condenando a los cristianos que entregasen los vasos sagrados y los manuscritos ¡Ya no cabe mayor respeto a éstos!

El afán de estudio se descubre al considerar la actividad desple-

gada por los escritores cristianos. Orígenes edita la Biblia a seis columnas (Ἑξτελῶ) y San Jerónimo nos dá la Vulgata, y citando sólo la homilia de San Basilio a los jóvenes sobre el modo de sacar provecho de la literatura pagana, se demuestra cómo la Iglesia procuró ya desde sus comienzos infundir respeto y animar el estudio de los tesoros de la antigüedad clásica. San Basilio en su homilia se pone en un justo medio, dice el P. Cayuela, «respondiendo de una vez a las acusaciones de Juliano y a las quejas de los escrupulosos». Por otro lado San Efrén nos enseña a los monjes trabajando, dice Lecoy de la Marclu, transcribiendo libros y llenando de púrpura los pergaminos y Firmin Didot nos da noticia de otros hechos interesantes: San Eusebio empleaba a jóvenes vírgenes en la copia de los doctores eclesiásticos y Orígenes encargó también a dedos femeninos la decoración de los manuscritos. Y bueno es recalcar la importancia que empezaba a tener la labor de caligrafía e iluminación y adorno, según se desprende de estos hechos y de las inscripciones damasianas y además de la honra que sentía Teodosio el joven con un título de buen calígrafo; del Evangelio ilustrado por Manés, jefe de los Maniqueos (+ 277); los dos *Virgilio*s iluminados en los siglos III y IV y que se conservan en la Biblioteca del Vaticano. También hallamos entre los primeros cristianos indicios de criptografía y estenografía y el Concilio de Nicea se vale de caracteres secretos. Ausonio celebra la rapidez de los taquígrafos que escriben con la misma velocidad con que se pronuncian las palabras.

Hipona, Tagasta, Cartago, Zaragoza, Praga, Mérida, Tarragona, Roma, Milán, Poitiers, Jerusalem, Antioquia, Cesárea tenían nacientes biblioteas ya monacales ya episcopales, siendo famosísima la fundada por Pánfilo de Cesárea y enriquecida por Eusebio el primer historiador eclesiástico, que llegó a reunir 30.000 volúmenes y de la que hablaba con frecuencia San Jerónimo. De los primeros siglos del Cristianismo es una colección de autógrafos de la reina de Persia Atossa, según refiere Clemente de Alejandría.

Sólo el mencionar los escritores eclesiásticos de estos tiempos es ejecutoria de la acción civilizadora de la Iglesia. Además de los citados recuérdese a San Justino, autor de una famosa Apología, admirada por Antonino Pío, San Cirilo, San Gregorio Nacianceno, el incomparable San Juan Crisóstomo, el famoso Tertuliano, Minucio Félix, Arnobio, Lactancio, San Cipriano, San Hilario de Poitiers, San Ambrosio de Milán y sobre todo San Jerónimo y San Agustín con sus discípulos Paulo Orosio y Fabriano.

San Jerónimo (331 a 420) tiene lugar escogido en la Historia de las letras, no sólo por haber sido poderoso auxiliar de San Dámaso, y haber escrito la edición de la *Biblia* llamada *Vulgata* sino también por su colección *De viris illustribus* que tan prolífica descendencia tuvo en el género biográfico. El creó la biografía cristiana en la cual florecieron españoles tan famosos como San Isidoro y San Ildefonso.

UN CUENTO DECENAL

## UNA AVENTURA

A ese intenso pensador y brillante escritor que se llama VILA SAN-JUAN.  
Su affmo. = *Ezequiel*.

Era el mes de noviembre. Guardaba aún en mí el recuerdo de un verano feliz en que mi corazón juvenil gozó en el campo como ahora gozaba en la ciudad.

Hacía una tarde hermosa, espléndida y en esa tarde dejé la ciudad para recordar en el mismo campo de mis alegrías estivales un trozo del pasado que quizás no vuelva ya.

El campo estaba igual. La casita sola y tranquila en que habita mi amigo me recogió amorosa y en su patio una joven morena, de penetrante mirar, acogió con risas mis sencillas palabras de forastero.

Yo me acordé mucho de esta muchacha cuando, apoyado sobre mi ventana, miré aquella noche el campo mudo... Un canto de labriego me inquietó.

Aunque me maten tus ojos  
nunca dejes de mirarme,  
que morir viéndome en ellos  
es una dicha muy grande.

¡Quién me había de decir que después de ver aquella misma muchacha y después de apoyarme en el balcón de mi casa de la capital, un amigo un poco poeta y un mucho soñador iba a recordarme este cantar, mientras decía tras de mí una rima de Beecquer!

Aquella noche fui al teatro y en él las notas de «Molinos de viento» pusieron en mi corazón una cierta tristeza cuando mientras unos cómicos detestables deshacían la hermosa partitura, aquella misma risa de mujer reinaba junto a mi con la seguridad completa de mi esclavitud.

Pasaron los días, volví a la ciudad y en una de sus calles la volví a ver y aquella muchacha que refa mis chistes allá, en aquel pueblo, no quiso conocerme cuando sobre su cabecita lucía un descomunado sombrero y bajo mi brazo un abultado código proclamaba mi condición de sencillo estudiante.

Pero esta aventura con ser grande y quizás descubridora de un corazón banal no es la que os quiero contar; la gran aventura de mi vida es que a pesar de este desprecio, tercamente, neciamente, quise continuar un amor imposible hasta que la voz de aquel mismo amigo soñador y poeta me descubrió todo un poema de falsedad y coquetería.

Cree que con la muerte de aquel amor quedaba deshecha para mí

toda otra idea de amar, pero de nuevo dejé la ciudad, de nuevo volví al pueblo y en él una nueva muchacha llamó mi atención.

En su casa hay un jardín que ella cuida con esmero y cariño donde supe yo aprender que en lo que en aquella faltaba de sinceridad, en ésta, que tal vez no es guapa, tal vez menos elegante, sobra de bondad.

Y mi aventura, la aventura de un muchacho que creyó no volver a amar por un pequeño tropiezo en su vida, es que ese mismo tropiezo le descubrió un camino recto que le conduce donde, por haber un amor santo, hay paz y no hay dolor.

Y yo que con la petulancia de mis pocos años creíme hombre caduco cuando sólo era un chiquillo, escribí mis aventuras al amigo de siempre. Fué aquella una larga carta en que deposité cuanto subía del corazón a mi pluma, y su contestación fué para mí un vigor nuevo, una orientación definitiva, que quitó de una vez la venda de mis ojos.

Ya estoy otra vez en la gran capital, pero ahora alegre, feliz..... Unos ojos azules han matado para siempre la lección de unos ojos negros, pequeños vivarachos y tal vez pintados.

El amor es inconstante y en esta juventud hay que amoldarse a la realidad porque si no, se haría carne el pensamiento, que en una de sus cartas me escribió el amigo soñador y que por cierto no olvidaré jamás. *«Piensa siempre que el ideal de tus ensueños ha de convertirse un día en glacial realidad; en esa realidad de que nos hablan con tan muda elocuencia la frialdad de los hilos de hierro sobre los que gravita la furia pasional del tren de la vida..... Y si apesar de ello te obstinas en amar un imposible no te extrañe que llegue un día..... una hora de dolor en que sobre las cenizas de tus manos caiga la melancolía de tus lágrimas»* . . . . .

Y aquí tienen Vds. la aventura de transformación de un muchacho que se dejó cegar y creyó que era suyo el dolor de los dolores (cuando sólo fué un rasgo inevitable a los veinte años) riendo y gozando como lo que es..... ¡como un muchacho!

¡Juventud primavera de la vida!  
¡Divino tesoro!

Y así ha terminado esa aventura que me brindó el amor con sus blancas alas, esa aventura que poetizó un sol de noviembre y que nació en el perfume de unos claveles y violetas y cuyo recuerdo queda sepultado bajo las esplendorosas alas de mil risueñas esperanzas.

EZEQUIEL MARTÍN GONZÁLEZ

## EL PRAGMATISMO

El siglo xx señala la aparición de una nueva doctrina filosófica en el vasto campo de la especulación intelectual. Aparece el llamante sistema y en lo que llevamos de siglo lo invade todo, contándose ya por centenares los libros y publicaciones que informados por su espíritu, tratan de conquistar el dominio de la razón, desterrando de ella *añejas* ideas. Germina y se desarrolla casi a un mismo tiempo en Francia y en el Norte de América y sus principales y primeros representantes coinciden también, aunque por razones distintas, en designarlo con el nombre de *Pragmatismo*.

El carácter propio de esta filosofía hace comprender cómo ha sido posible que tomara tan considerable incremento y se impusiera a la atención de cuantos miran con interés la evolución progresiva del espíritu del hombre. El Pragmatismo como la mayor parte de las filosofías es una doctrina de reacción y de circunstancias. Había adquirido un revuelo considerable el positivismo de Comte; el positivismo es doctrina antipsicológica: la nueva filosofía es esencialmente psicológica con las teorías escolásticas había quedado la inteligencia en la cumbre del poder, el racionalismo había llegado a convertir en déspota a la reina de las facultades humanas, el pragmatismo resta fuerzas a la inteligencia considerándola como superficial para dárselas a algo más íntimo, según los pragmatistas, cierto instinto, la voluntad, la libertad. El Pragmatismo es también hijo del estado económico, social y religioso de nuestros tiempos; el filósofo traduce siempre en sus elevadas abstracciones intelectuales el modo de ser de los tiempos en que vive y el carácter del pueblo en que vió la luz.

Presagiaba nuestro Balmes que a no tardar había de preocupar de nuevo a los espíritus reflexivos la idea religiosa; de hecho apaciguado el vendabal del positivismo que parecía querer derrumbarlo todo se dejó sentir la necesidad de un ser capaz de explicar de un modo razonable nuestra existencia y nuestra finalidad. El Cristianismo satisfacía esta aspiración mas no estaba en conformidad con los principios del racionalismo siempre humillado y siempre renaciente, lo que ocasionó la aparición del modernismo como doctrina religiosa cuyos principios filosóficos sostienen el Pragmatismo; bajo el punto de vista se ha definido el Pragmatismo diciendo que era la filosofía del modernismo. La mayoría de autores pragmatistas son hombres de espíritu profundamente religioso, los cuales han sido con probabilidad arrastrados del verdadero camino gracias a las influencias de nuestra época agitada por la lucha terrible por la existencia en la que sólo salen vencedores los espíritus prácticos.

El utilitarismo económico de Bentham y de A. Smith que como conjunto doctrinal había desde mucho tiempo dejado de existir, produjo sin embargo honda huella en el pueblo inglés; se desconocían por completo las teorías de aquellos economistas, pero toda la vida

del inglés y del norte-americano se regían por móviles utilitarios. Algunos filósofos, Ravaisson y Renouvier entre otros, habían tratado de formular en principios abstractos estas tendencias, sus esfuerzos no bastaron a producir un cuerpo de doctrina nuevo y original pero contribuyeron no poco a que más tarde se levantase pujante y vigoroso el Pragmatismo.

M. Blondel propuso en la Sociedad Francesa de Filosofía que se diera a la nueva doctrina el nombre de Pragmatismo. El Pragmatismo según este autor es la filosofía de la acción, entendiendo por acción, la actividad del espíritu que compenetra el pensamiento y que da solución a los problemas filosóficos. Blondel en su libro «L'acción», base del pragmatismo francés, se propone determinar el sentido de la vida, pasa en revista las percepciones y conocimientos de orden sensible y manifiesta hermosamente que no pueden ser ellas móvil de nuestra actividad, hace la crítica de la ciencia afirmando que existe gran distancia entre datos suministrados por la experiencia y los resultados del cálculo, el espíritu tiene necesidad de algo absoluto y pasa por la superstición antes de formarse un ideal religioso. Sin embargo si la ciencia subsiste se debe a algo que no es ni la experiencia ni el cálculo, a algo íntimo que es la acción; por la acción subjetiva vemos que la experiencia y el cálculo se compenetran; la acción excitada por lo exterior forma la síntesis de la experiencia con cálculo haciendo saltar la chispa de un motivo, los motivos se subordinan unos a otros hasta encontrarse con la libertad que según Blondel no ha de ser autónoma sino heterónoma. El supremo motivo de nuestra actividad es Dios; todo el orden externo no es otra cosa más que un camino para llegar a El. Se acusa a Blondel de exagerar el papel de lo sobrenatural en la vida humana y sobre todo de hacerlo proceder en demasía de la naturaleza. Blondel y otros pragmatistas no dudan en repetir de otra manera lo que ya afirmaba Pascal: ¿después de leer y meditar los argumentos no creéis todavía? pues abajaos a las prácticas religiosas y a la máquina de la religión, y creeréis.

La acción ilumina cada vez con más brillantes rayos el camino de la vida. El conocimiento teórico en sí mismo no tiene la menor importancia; el Intelectualismo ha de sucumbir definitivamente a los golpes de la filosofía de la acción. Según Le Roy la verdad es plástica; una definición matemática no es más que un *libre* decreto de la voluntad. Esta idea pone bien de manifiesto que la metafísica de los pragmatistas ha de tropezar con dificultades gravísimas, de hecho cada uno de los autores restablece un sistema particular que está muy lejos de dar solución adecuada a tan complicado problema. Resumiendo: las ideas comunes a los principales representantes del pragmatismo francés Blondel, Bergson, Le Roy, son las siguientes: 1.<sup>a</sup> Admitir una vida interior, superior a la vida puramente intelectual. 2.<sup>a</sup> El utilitarismo domina en gran parte las funciones de la inteligencia. 3.<sup>a</sup> Es un falso problema el del conocimiento y de la realidad; no existe relación profunda entre materia y espíritu.

El Pragmatismo anglo-sajón tiene un carácter utilitario mucho más pronunciado; según W. James, su principal representante, es verdadero el pensamiento que conduce a buenos resultados y carece de sentido el que no tiene consecuencias. Respecto a metafísica pone en duda la objetividad absoluta de nuestras ideas. Nosotros, dice, no conocemos de la realidad más que lo que de ella han hecho nuestras facultades, por otra parte sentimos que la realidad cede a nuestros esfuerzos.

Alguno ha pretendido ver en el pragmatismo anglo-sajón una continuación del utilitarismo inglés del siglo XVIII; no debe olvidarse que Bentham y sus discípulos no trataban de construir más que una teoría económico-social cuando el Pragmatismo comienza por ser una doctrina criteriológica que altera del todo el vasto conjunto de problemas que interesan a la razón humana.

El pragmatismo inglés tiene íntimas relaciones con el de Francia aunque los franceses traten de atenuarlas. ¿El principio criteriológico que sirve de punto de partida a James no se encuentra tal vez en las doctrinas de Le Roy? Dice este escritor que cada idea es un candidato a la verdad, lo que *verifica* una idea son las consecuencias que ella imprime a nuestra actividad intelectual. Desembarazado del intuicionismo de Bergson, el pragmatismo francés coincidiría en un todo con el anglo-sajón.

No hay que dudar que el Pragmatismo tiene parte de verdad; son admisibles no pocos argumentos de los empleados en la crítica de las ciencias, y aun la intervención moderada de la voluntad en la adquisición de la verdad no está en la oposición con la teoría intelectualista.

Apesar del desarrollo rápido y extenso del Pragmatismo, no es difícil prever que sus doctrinas no resistirán firmemente los embates del tiempo y que a no tardar, figurarán sólo en las historias de la filosofía, verdadero museo donde ordenadas y catalogadas se presentan a la mirada del erudito las numerosas y con frecuencia torcidas cavilaciones humanas.

M. R.

Puigcerdá 14 julio 1913.

## PEQUEÑECES

LA ACADEMIA CALASANCÍA se ha visto forzada a «holgar» durante unas semanas. Sí, hemos pasado por la prueba acariciadora de una huelgucecita tipográfica. Y digo acariciadora, porque la chirigota nos va a costar un sudor copioso a pesar de la afabilidad tradicional de los lectores. Este fenómeno social nos ha tocado en consecuencia lo mismo a nosotros que a todos los amigos de la letra de molde, y nos ha hecho a los ajenos a la lucha directa de patronos y obreros, tan víctimas como a esos buenos señores.

¿Que si hay derecho a la huelga?

¡Vaya, hombre, no sea usted gracioso; todos lo sabemos!

¿Que si hay derecho a la solidaridad con los huelguistas,... a fuerza de coacciones?

Pongámonos serios, y dejemos la respuesta a los que piensan.

Lo duro del caso es que en la holganza de marras se ha dado ocasión, una vez más, de no simpatizar con los profesionales del movimiento protestativo. Los procedimientos de coacción con su séquito de amenazas, etc., repugnan a todos, al contrario de los actos espontáneos y verdaderamente populares que se llevan siempre a la opinión al principio imparcial.

Es cierto que hay que ganar la batalla cuando nos vemos frente a un enemigo dispuesto a pelear, y tenemos la obligación de llamar a filas las reservas,... pero de eso, a forjar conciencias y a pisotear la libertad individual del trabajo, hay más de un paso.

Buenos procedimientos son la propaganda por medio de hojas, el mítin, la manifestación, mientras no se salte la ley; procedimientos desterrables y antipáticos, que perjudican y desacreditan la causa que se sigue, es dirigirse a un hombre que pacíficamente gana el pan de sus hijos y sacarle del taller por la oreja y dejarle patitieso ante el tubo de una pistola que le apunta a las narices.

Para no exponerse a graves contingencias futuras, nuestra imprenta, o mejor la imprenta de la Casa de Caridad que vió nacer hace ya unos lustros esta Revista, se ha despedido de nosotros y nosotros de ella muy tristotes todos... haciendo pucheros; ¡lástima que la huelga de aquella imprenta fuera debida a los procedimientos desterrables arriba descritos! y que personas tan altamente agradables como los señores Achón y Casanovas nos hayan dado su adiós. ¡Ellos como nosotros somos víctimas mansas de los que aplicaron las leyes de la guerra a sus hermanos de trabajo!

Porque, señores, hay que decir la verdad,... ¿no pasa de castaño obscuro eso de que los caprichos de una docena de ambiciosos luchadores arrastren a la fuerza la conciencia de muchos hombres, el hambre de muchas familias, el trastorno económico, la pérdida de capitales de trabajo y a veces la sangre de los más inocentes? Y conste que no me refiero sólo a la huelga de tipógrafos...

¿Y quiénes pagan el pato?

Generalmente el «amo» y sus clientes, pero a menudo pagan los obreros seducidos, el pato junto con las patatas fritas y la salsa.

Yo estoy seguro, que así como las armas de guerra caen en desuso por la competencia con las que de vez en cuando se fabrican mucho más perfeccionadas, el arma social de la huelga caerá en desuso ante otros procedimientos que tengan igual eficacia reivindicativa pero que ahorren el hambre, las lágrimas y el trastorno económico que produce. A los obreros debe recomendarse que piensen antes de echar la capa al toro; a los patronos, que sean justos y razonables... y a los clientes que gasten mucho para que el dinero

corra, crezca el trabajo y no haya tiempo ni forma ante el estrépito de las máquinas de discutir ilusiones que perturben la paz del taller y del hogar.

Acaso sería una de tantas soluciones.

*Assez.*

ADANIO

## LO QUE SE LEE <sup>1</sup>

**CUADROS EDIFICANTES Y HOJITAS DE ORO.** He aquí dos libritos altamente simpáticos; dos libritos que deberían ser los dos amiguitos inseparables de las Hijas de María, a las que van dirigidos y para las cuales los ha compuesto expresamente el modesto autor que esconde su nombre a los públicos aplausos que tan dignamente se merece.

El humilde y anónimo hijo de San Ignacio tiene bien conocido el corazón de las tiernas jóvenes que cifran su más noble blasón en llamarse Hijas de María, como conoce a maravilla los divinos resortes de la piedad.

Tanto *Cuadros edificantes* como *Hojitas de oro* están hechos con un cuidado escrupuloso y en un estilo amenísimo, como pocas veces se ve en obritas del carácter de éstas. Realmente estos dos libros por la belleza de su fondo, por la amabilidad de su forma y aun por la manera sumamente elegante con que ha sabido presentarlos el ilustrado editor, son aptísimos no sólo para ser entregados a las jovencitas a su entrada en la virginal Congregación, sino también para servir de valioso y útil premio en los colegios de niñas.

**MEDITACIONES SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN.** Muchos son los libros compuestos para el mismo fin a que se dirige el notabilísimo libro del P. Vermeersch, pero es indudable que éste los supera todos. Porque en la interesante obra del docto jesuita no sólo se desarrollan, muy sabiamente por cierto, un sinnúmero de meditaciones sobre todas las festividades de María, sino que hállase una novedad que hace que el libro del P. Vermeersch sea de un valor inapreciable para todos los cristianos en general y para los predicadores en particular.

Porque el autor, con muy buen acierto, acompaña cada meditación de un magnífico y documentado estudio histórico-crítico sobre el origen, significado y valor dogmático o tradicional de cada festividad.

Y esto, a nuestro modo de ver, es lo que dá a la obra del P. Vermeersch un valor incalculable y lo que constituirá su verdadero éxito. Una vez conocido el libro, no habrá predicador que deje de tenerlo, ni habrá católico ilustrado y amante de María, que no desee poseerlo.

Por esto auguramos para esta felicísima producción uno de los más francos éxitos editoriales modernos.

**LETANIAS DEL CORAZÓN DE JESÚS.** No es este libro, como podría creerse por el título, una mera exposición de las invocaciones que forman lo que se ha dado en llamar *Letanias del Corazón de Jesús*. Este libro es más, muchísimo más. Este libro es un estudio profundísimo del délfico Corazón, de una robustez teológica extraordinaria y saturado de una piedad tan dulce, tan amable, tan atractiva, que, no mueve, arrastra el alma a los pies del Sagrario, donde, como fénix de amor, se consume por nosotros aquel Corazón divino.

Leer con detenimiento este libro es leerlo con devoción; meditarlo es avivar la fe y encender el amor hacia el Corazón purísimo de Jesús.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA

(1) Véase el Índice bibliográfico del núm. 545.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

El conocido editor, don Gustavo Gili nos ha enviado una segunda remesa de libros, cuyo título y condiciones materiales y económicas publicamos a continuación.

*La electricidad y sus aplicaciones*, por el Dr. Leo Graetz, traducida por el Dr. E. Terradas. Un volumen de 586 pág. con 667 grabados. En rústica 13 ptos. y encuadernado en tela, 15 ptas.

*Manual del tintorero y del quitamanchas*, por Roberto Lepetit; traducción del Dr. José Prats y Aymerich. Un volumen de 534 pág. con 44 grabados. En rústica 8 ptas. y en tela inglesa 9 ptas.

*Manual del tornero mecánico*, por Salvador Dinars. Un volumen de 196 páginas con 19 grabados. En rústica 3 ptas. y en tela inglesa 4 pesetas.

*Manual del fundidor de metales*, por G. Belluoncini, traducción de don Estanislao Ruiz Ponsetí. Un volumen de 228 pág. con 48 grabados. En rústica 3 ptas.

*La Filosofía Cristiana de la vida*, por el P. Tilmann Pesch, S. J., traducida por el P. Victoriano Izquierdo. Dos volúmenes de más de 800 pág. de 20 × 30. En rústica 8 ptas. y en tela inglesa 10 ptas.

*Los niños mal educados*, por Fernando Nicolay. Un volumen de 456 pág. En rústica 5 ptas. y en tela inglesa 6 ptas.

*Manual del modelista mecánico, del carpintero y del ebanista*, por Valentin Goffi. Un volumen de 360 pág. de 20 × 30, con 305 grabados intercalados y 4 láminas fuera del texto. En rústica 8 ptas. y en tela inglesa 9 ptas.

*Colores y barnices*, por Max Meyer y el Dr. P. Bonomi Da Monte. Un volumen de 338 pág. 20 × 30, con 37 grabados. En rústica 5 ptas. y en tela inglesa 6 pesetas.

CONCURSO DE HOJAS DE CULTURA POPULAR

La Comisión de prensa y propaganda de la Junta Diocesana de Acción Católica de Barcelona abre un concurso de «Hojas de Cultura Popular» en el que pueden tomar parte todos los publicistas que se interesen por la defensa de la verdad y difusión del bien por medio de la prensa. Se ofrecen tres premios de 50 pesetas, tres accesits de 25 pesetas y las *menciones de honor* que el Jurado estime de justicia. En la Secretaría de dicha Junta Diocesana (Palacio Episcopal, Barcelona) se facilitan hojas impresas con las bases completas del Concurso a quien las solicite.

He aquí las condiciones del citado concurso:

1.<sup>a</sup> El objeto del concurso es: Redactar una hoja al tenor de las publicadas con el epígrafe *Cultura Popular*.

2.<sup>a</sup> Los asuntos a tratar en ella pueden ser: *euestiones apologéticas, morales o sociales*.

a) En las hojas apologéticas se defenderá alguna de las verdades fundamentales de la religión cristiana.

b) Las sociales han de combatir los errores y preocupaciones del pueblo, los absurdos del socialismo, relaciones entre el capital y el trabajo o derechos y deberes entre patronos y obreros, etc.

c) En las morales se puede tratar de los fundamentos de la moral, del absurdo

de la moral independiente, o exponer alguna de las principales virtudes cristianas, demostrando su eficacia para el mismo bienestar social.

3.<sup>a</sup> Las hojas han de redactarse en forma sencilla y amena. Será preferida la forma dialogada, como también será un mérito confirmar las verdades con datos históricos o emplear hábilmente el chiste para mejor persuadir o bien quitar la máscara a los embaucadores del pueblo.

4.<sup>a</sup> Las composiciones no excederán de diez cuartillas.

5.<sup>a</sup> El plazo del concurso termina el 31 de octubre a las doce de la mañana.

6.<sup>a</sup> Los trabajos, escritos en castellano, serán dirigidos al Sr. Secretario de la Comisión de Prensa, Palacio Episcopal, Barcelona, con el nombre del autor y señas de su domicilio bajo sobre cerrado, y el mismo lema de la composición escrito en la parte exterior.

NOTA. — La lista de las composiciones recibidas y todos los avisos relativos al *Concurso* serán publicados en la *Hormiga de Oro* y en los principales periódicos católicos;

### PREMIOS

Se concederán tres premios de *50 pesetas* y tres accesits de *25 pesetas* a las mejores composiciones.

Además se concederán *menciones de honor* a todos los autores cuyos trabajos el Jurado crea dignos de ser publicados, y se les regalará una obra literaria o científica.

### JURADO CALIFICADOR

Será formado por los señores siguientes:

M.ltre. Dr. D. Enrique Plá y Deniel, Candiño.

Rdo. Dr. D. José I. Gatell, Párroco de Santa Ana.

Rdo. Dr. D. José M. Carbó, Profesor del Seminario.

Rdo. Dr. D. José Miret, Publicista.

Rdo. P. Manuel Sancho, Mercedario, Publicista.

D. Sebastián J. Carner, Publicista.

Rdo. D. Francisco Farner Giralt, Secretario del Jurado.

### NOTAS GENERALES

*Otra huelga en puerta.*—Parece que ya es un hecho la tan temida huelga del arte fabril. Ha empezado penosamente, lo cual indica que no responde a ninguna necesidad apremiante, y esto es lo que precisamente le da el matiz de temor que invade la opinión sensata. ¿Cuál es el móvil secreto de este movimiento obrero? ¿Cuál es el fin que sus directores se proponen? Quiera Dios poner tacto en las autoridades y abrir los ojos de los infelices ilusos.

.... *La paz en Marruecos.*—Hemos oído decir que decididamente se va a la paz en nuestras relaciones con los cabileños. Las negociaciones van por buen camino y hay quien asegura que no tardará nuestra bandera en ondear dignamente en nuestras posesiones africanas. ¿Será verdad tanta belleza?